

## «MI TRABAJO ES ESCRIBIR SOBRE CHILE». LA ESCRITORA-CÓNSUL GABRIELA MISTRAL EN LA DIPLOMACIA PÚBLICA CHILENA (1923-1957)

“MY JOB IS TO WRITE ABOUT CHILE”. THE WRITER-CONSUL GABRIELA  
MISTRAL IN CHILEAN PUBLIC DIPLOMACY, 1932-1957

Sylvia Dummer Scheel\*

Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile

**RESUMEN:** El artículo estudia el rol de propagandista de Chile que tuvo Gabriela Mistral desde su cargo consular entre 1932 y 1957, y lo inserta dentro de la incipiente diplomacia pública y cultural del país. Entendiendo a Mistral como un «agente intermedio» de la propaganda exterior, se observa su relación con el Ministerio de Relaciones Exteriores a partir de diversos aspectos: el nivel de iniciativa personal de Mistral en temas de propaganda cultural, su labor transfiriendo conocimientos sobre diplomacia cultural a sus superiores, y el margen de autonomía con el que se desempeñó. De este modo, se da a conocer tanto la labor individual de la poeta como el funcionamiento institucional de la propaganda exterior. Su caso sugiere que la diplomacia pública que desarrollaba el Ministerio de Relaciones Exteriores estaba poco centralizada y fue impulsada en gran parte por los representantes de Chile en el exterior.

**PALABRAS CLAVE:** Gabriela Mistral, diplomacia pública, diplomacia cultural, propaganda exterior, escritor-diplomático, agente intermedio.

**ABSTRACT:** This article focuses on Gabriela Mistral's role as Chile's promoter from her consular post between 1932 and 1957, inserting her work within the country's incipient public and cultural diplomacy. Her relationship with the Ministry of Foreign Affairs is observed by understanding Mistral as an «intermediate agent» of foreign propaganda in relation with different aspects: Mistral's level of personal initiative in cultural propaganda matters, her work transferring knowledge on cultural diplomacy to her superiors, and the autonomy with which she worked. In this way, both the poet's individual work and the institutional functioning of foreign propaganda are explored. Ultimately, her case study suggests that the public and cultural diplomacy developed by the Ministry of Foreign Affairs was not very centralized and was largely driven by Chile's representatives abroad.

**KEYWORDS:** Gabriela Mistral, public diplomacy, cultural diplomacy, foreign propaganda, writer-diplomat, intermediate agent.

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Sylvia Dummer Scheel - Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago. Campus San Joaquín — [sdummer@uc.cl](mailto:sdummer@uc.cl) — <https://orcid.org/0000-0002-2893-4660>

**Cómo citar / How to cite:** Dummer Scheel, Sylvia (2025). «“Mi trabajo es escribir sobre Chile”. La escritora-cónsul Gabriela Mistral en la diplomacia pública chilena (1923-1957)», *Historia Contemporánea*, 78, 569-601. (<https://doi.org/10.1387/hc.24082>).

Recibido: 22 noviembre, 2022; aceptado: 6 septiembre, 2023.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Gabriela Mistral (1889-1957) ha sido estudiada desde múltiples perspectivas que rescatan sus facetas como poeta, educadora, y figura pública. En los últimos años ha comenzado a recibir más atención su vida en el extranjero, con estudios sobre su rol como intelectual transnacional<sup>1</sup> y su desempeño como cónsul<sup>2</sup>. En este artículo quiero explorar otra arista de Mistral en el ámbito internacional que ha pasado más desapercibida, cual fue su labor como propagandista de Chile<sup>3</sup>. Desde su cargo consular y su perfil de escritora-cónsul, Mistral trabajó durante décadas difundiendo la imagen de su patria en el exterior bajo el mandato del gobierno chileno. En este rol de propagandista se mezclaron sus cargos diplomáticos con su labor periodística y literaria; al mismo tiempo, se traslapó su responsabilidad oficial de hacer propaganda para Chile con el hecho de ser ella misma objeto de propaganda para la nación.

La labor de divulgadora de Mistral se insertó en el contexto de la profesionalización y ampliación de la diplomacia pública chilena a partir del período de entreguerras. El término *diplomacia pública* se refiere a los esfuerzos de los gobiernos por comunicarse directamente con la población de otros países para generar entendimiento hacia las ideas, objetivos y políticas de su nación<sup>4</sup>, prácticas que por esos años eran denominadas como «propaganda exterior». Aunque ésta no era nueva en las relaciones internacionales, sí tuvo un importante impulso en muchos países al fin de la Primera Guerra Mundial. En ese contexto el Estado chileno también redobló sus esfuerzos para que la nación fuera conocida internacionalmente y proyectara una imagen favorable a sus intereses. Para ello potenció el aparato de propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE)<sup>5</sup>, aportando a la institucionalización de estas prácticas. Dentro de ese marco fue tomando forma también la incipiente diplomacia cultural del país, y es aquí donde Gabriela Mistral hizo sus principales aportes.

La definición y uso del término *diplomacia cultural* no ha sido del todo consensuado en la literatura<sup>6</sup>, pero ha sido descrito tradicionalmente

<sup>1</sup> Ulloa 2019; Pita González 2019, 2022; Zegers 2007; Moraga Valle 2014; Gatica Mizala 2022; Cabello Hutt 2018.

<sup>2</sup> Horan 2009; 2015; 2013; Wilkins 2015.

<sup>3</sup> Algunos estudios mencionan tangencialmente el rol de Mistral en la propaganda cultural: Cabello Hutt 2018, pp. 97-140; Pizarro 2005; Pita González 2022.

<sup>4</sup> El término comienza a usarse en la década de 1950. Ver Cull 2008.

<sup>5</sup> Dumont 2022, p. 101.

<sup>6</sup> Ang *et al.* 2015 acusan una «constelación semántica» dado su traslape con otros términos similares (p.369). Para una discusión sobre el concepto, ver Nisbett 2016.

como uno de los recursos de la diplomacia pública: aquel en que los gobiernos buscan influir sobre audiencias foráneas por medio de la divulgación de la cultura nacional<sup>7</sup>. Esta definición coincide con lo que Mistral llamaba, simplemente, «propaganda cultural». Sin embargo, la base semántica del término *diplomacia cultural* se ha ido ensanchando en los últimos años para incluir las relaciones culturales internacionales<sup>8</sup>, en el entendido de que, aunque éstas proclamen beneficiar a la comunidad internacional y operen bajo menor control estatal, no por ello dejan de estar al servicio de intereses nacionales<sup>9</sup>. Compartiendo esta interpretación, Juliette Dumont ha planteado que Chile y otros países sudamericanos consolidaron su diplomacia cultural en este período precisamente mediante ellas, al participar de las iniciativas de cooperación intelectual organizadas por la Liga de las Naciones y la Unión Panamericana<sup>10</sup>. Mistral jugó un rol importante en dichas relaciones como representante en el Instituto Internacional de Cooperación Cultural (IICI), aspecto que ha sido estudiado por diversas autoras<sup>11</sup>. Con todo, en este artículo quiero complementar los valiosos estudios sobre la participación del país en el internacionalismo cultural observando otros espacios donde el gobierno de Chile fue desarrollando su diplomacia cultural. Concretamente, busco analizar la propaganda cultural realizada inequívocamente dentro del marco de la diplomacia pública estatal: aquella que se realizó bajo la supervisión del gobierno, con fines explícitos de servir intereses nacionales, y utilizando los canales y vías de financiamiento del aparato de propaganda exterior del MRREE. Gabriela Mistral también nos permite ahondar en ello: gran parte de su propaganda cultural la realizó, por medio de la prensa y conferencias, trabajando a sueldo para el gobierno de Chile y reportando sus actividades a la Sección de Informaciones del MRREE.

Aun dentro de este marco, la figura de Mistral no puede ser reducida a la de una simple funcionaria estatal. Al igual que otros destacados «escritores-cónsules» latinoamericanos<sup>12</sup>, aportó a la propaganda exterior de su

---

<sup>7</sup> Schneider 2006, p. 191; Cull 2009; Clarke 2016, p. 2-3; Osgood y Etheridge 2010.

<sup>8</sup> Gienow-Hecht y Donfried 2010.

<sup>9</sup> Mitchell 2015, p. 28; Ang *et al.* 2015.

<sup>10</sup> Dumont 2022.

<sup>11</sup> Dumont 2018; Pita González 2019; Gatica Mizala 2022.

<sup>12</sup> Por nombrar solo algunos: el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el brasileño Joaquim Nabuco, los mexicanos Alfonso Reyes, Octavio Paz y Carlos Fuentes, y el chileno Pablo Neruda.

patria más allá de lo consular. Los escritores, señala Mariana de Heredia, tienen un vínculo estrecho con la diplomacia pública y cultural, ya que no solo se relacionan directamente con las audiencias de otros países por medio de sus textos, sino que ellos mismos como personas participan en el acto performativo de representar a la nación. Dado que los escritores y sus obras suelen ser identificadas como particularmente «nacionales», pueden actuar como embajadores de sus naciones incluso sin tener un nombramiento diplomático oficial. Los escritores-cónsules, entonces, combinan las labores burocráticas propias de los diplomáticos con su trabajo literario y cultural, y representan a su nación tanto en forma oficial como simbólica<sup>13</sup>.

El presente artículo, por tanto, abordará el rol de Mistral situándose en el cruce entre su experiencia individual y el contexto institucional. Así, por un lado se observará la «experiencia diplomática» vivida por ella en tanto cónsul-propagandista<sup>14</sup>, reconstruyendo sus prácticas en el ejercicio de la diplomacia cultural y ahondando en sus habilidades, dificultades, intereses y acciones. Por el otro, se analizará su relación con el MRREE con el objetivo de comprender cómo este organismo, en el contexto de la incipiente profesionalización de su diplomacia pública, supervisaba a sus agentes de propaganda en el exterior y al mismo tiempo se nutría de sus aportes en la materia. En ese sentido se analizará a Mistral en tanto «agente intermedio» de la diplomacia pública chilena, expresión que refiere a aquellos intermediarios —oficiales o independientes, conscientes de su rol de propagandistas o no— que se sitúan entre el gobierno de un país y las audiencias foráneas, vehiculando su mensaje y desplegando su propaganda exterior. Estos agentes no siempre están bajo completo control del gobierno y muchas veces tienen también una agenda propia, por lo que no son mediadores neutros<sup>15</sup>. Por el contrario, inciden sobre los resultados de la propaganda, derivando en lo que Maria Montt Strabucchi ha denominado como «diplomacia pública no-linear»<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> De Heredia 2018, pp. 25-39, 52.

<sup>14</sup> Este enfoque se ha usado desde la *nueva historia diplomática* para atender a los comportamientos y experiencias vividas por embajadores, cónsules y otros comisionados en el exterior, abordando aspectos que pueden ir desde sus gestos y vestimenta hasta los márgenes de autonomía con los que trabajaban. Bruno 2022, p. 44.

<sup>15</sup> Junto a Charlotte Faucher y Camila Gatica hemos problematizado este concepto en Dummer Scheel *et al.* 2024.

<sup>16</sup> Montt Strabucchi 2024.

A partir de este enfoque el artículo aspira a aportar tanto a la literatura que se ha abocado a rescatar las experiencias de los escritores-cónsules<sup>17</sup> y las de las mujeres en la diplomacia cultural<sup>18</sup>, como aquella que se ha centrado en comprender la institucionalización de la diplomacia pública en distintos países durante la primera mitad del siglo xx<sup>19</sup>. El texto ha sido organizado en tres secciones temáticas: la primera revisa el rol consular de Mistral y la definición de su perfil de propagandista, la segunda profundiza en sus asesorías al MRREE en torno a temas de diplomacia cultural, y la tercera se centra en su labor de propaganda por medio de artículos, conferencias y el uso de su propio renombre internacional. La investigación ha sido realizada en base a las comunicaciones entre Mistral y diversos encargados del MRREE entre las décadas de 1920 y 1950, las cuales han sido revisadas en el Archivo Nacional de la Administración y el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

### **Mistral, escritora-cónsul**

La diplomacia pública de Chile encuentra importantes antecedentes en la segunda mitad del siglo xix, donde los gobiernos chilenos impulsaron esfuerzos comunicacionales para atraer inmigración europea, aumentar las exportaciones y posicionar la postura de Chile ante diversas controversias internacionales. Sin embargo, como ha sostenido Juliette Dumont, puede decirse que ésta comenzó a profesionalizarse en la década de 1920<sup>20</sup>. Ello coincidió con el auge internacional de la propaganda luego de la primera guerra mundial, y fue motivado por la necesidad de hacer frente a las campañas internacionales contra Chile que impulsaba Perú ante el conflicto de Tacna y Arica. Así, el gobierno de Arturo Alessandri creó en 1922 un Servicio de Información Telegráfica para embajadas y consulados, a cargo de la *Sección de Información y Propaganda* del MRREE. Cinco años después, la administración de Carlos Ibáñez del Campo decidió dar un impulso a su profesionalización. Refundó el *Servicio de Información* y creó la Escuela de Servicio Exterior, además de instalar la *Sección Turismo* del Ministerio de Fomento. A través de la revista

---

<sup>17</sup> De Heredia 2018; Enslen 2008; Hall y Goldstein 2011.

<sup>18</sup> Bruno *et. al.* 2022; Faucher 2021.

<sup>19</sup> Dumont 2018; Faucher, 2021; Hart 2013.

<sup>20</sup> Dumont 2018.

consular anunció al mundo que «Chile se está dando a conocer universalmente por medios activos y profusos»<sup>21</sup>. A lo largo de las décadas siguientes, la diplomacia pública chilena se fue complejizando; la sección de propaganda del MRREE fue reorganizada varias veces y se incorporaron progresivamente nuevas prácticas, actores y tecnologías.

Gabriela Mistral fue una de aquellas voces que, mirando Chile desde el exterior, instó a su gobierno a potenciar la diplomacia pública ya en la década de 1920. La poeta y maestra había abandonado el país en 1922 para dirigirse a México, invitada por ese gobierno para ayudar a formar el primer Programa Nacional de Educación Pública<sup>22</sup>. Para entonces ya contaba con amplias redes transnacionales y un importante reconocimiento a nivel internacional, donde era considerada entre las escritoras importantes de América Latina<sup>23</sup>. En 1923 escribió a su mentor Pedro Aguirre Cerda, reciente Ministro del Interior y futuro presidente de Chile, haciéndole ver la necesidad de que Chile potenciara los esfuerzos por cuidar y divulgar su imagen en el extranjero: «No hai una nación sudamericana que haga menos por su propaganda en el exterior. No le importa, o cree que esta propaganda solo pueden hacerla los Ministros plenipotenciarios i los Cónsules, que hacen vida fácil i no divulgan jamás las cosas del país», diagnosticó<sup>24</sup>. La poeta era testigo de lo adelantado que estaba México en temas de propaganda exterior<sup>25</sup>, ante lo cual el débil desempeño de su patria se hacía evidente.

Sin embargo, el diagnóstico de la poeta también estaba motivado por el rol que ella misma podía jugar en ese ámbito. Sabiendo que no deseaba regresar a Chile, Mistral, al igual que tantos otros escritores latinoamericanos expatriados, vio en la propaganda nacional un potencial medio de subsistencia para su vida en el extranjero. Por ello, en la misiva a Aguirre Cerda hizo ver esta posibilidad. «Yo creo que puedo hacer lo que ellos no han hecho», explicó refiriéndose a los cónsules, y concluyó que podía servir a Chile «tanto o más fuera que dentro del país»<sup>26</sup>.

<sup>21</sup> «El Servicio de Informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores». En *Chile*, n.º 43, septiembre 1928, p. 31.

<sup>22</sup> Para su etapa en México, ver Ulloa 2019.

<sup>23</sup> Wilkins 2015, p. 116; Cabello Hutt 2018, pp. 1-2, 97-140.

<sup>24</sup> Se ha respetado la ortografía original. Gabriela Mistral (GM) a Pedro Aguirre Cerda (PAC), 01.01.1923, AdE.

<sup>25</sup> Tanto gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924) como las facciones que se enfrentaron durante la Revolución Mexicana desarrollaron un complejo aparato para realizar propaganda en Estados Unidos. Britton 1988; Smith 1995; Strauss Neuman 1983.

<sup>26</sup> GM a PAC, 01.01.1923, AdE.

Varias autoras han demostrado que Gabriela Mistral planificaba cuidadosas estrategias para acceder a los lugares y puestos de trabajo que anhelaba, utilizando sus redes de contacto y construyendo una imagen particular sobre sí misma<sup>27</sup>. La creación de su perfil de propagandista siguió un patrón similar. Reconociendo el potencial de propaganda que ofrecía la literatura como género<sup>28</sup>, fue ella quien se ofreció como tal a las autoridades chilenas e insistió reiteradamente sobre sus habilidades. En la carta de 1923, por ejemplo, explicó que siendo las escuelas y la prensa los medios de propaganda más efectivos, su formación como maestra y escritora la hacían apta para ese rol, e informó sobre una charla acerca de Chile que daría pronto en Nueva York. No fue la única prueba que expuso. También comunicó que el Gobierno de México le había ofrecido un muy buen sueldo para ir a hacer propaganda mexicana a Europa<sup>29</sup>, haciendo uso de un argumento de presión que era frecuente en sus misivas: si no la enviaban donde ella deseaba, se vería en la necesidad de aceptar las ofertas de otros<sup>30</sup>. Una vez hecha la advertencia aclaró que le había parecido «feo» aceptar, pero no era del todo sincera: aún antes de abandonar Chile ella misma se había ofrecido como propagandista del México revolucionario ante diversas autoridades mexicanas<sup>31</sup>, y de hecho poco después de su carta aceptó finalmente que la administración mexicana de Álvaro Obregón (1920-1924) la enviara en comisión de propaganda a EE. UU. y Europa<sup>32</sup>.

Lo anterior demuestra que Mistral era consciente del alcance y poder de su propia pluma, y que supo aprovechar este recurso para alcanzar sus objetivos personales. Resulta ilustrativo que, pocos años antes de morir, señalara a su asistente y pareja Doris Dana que pensaba escribir al Departamento de Estado norteamericano señalando estar «dispuesta a escribir *sobre Estados Unidos* en este momento de antiyanquismo furioso» a cambio de que mandaran a Dana a vivir con ella<sup>33</sup>. La frase, por supuesto, había sido redactada para demostrar a Dana su deseo de verla, pero al mismo tiempo evidencia que la poeta estaba acostumbrada a considerar sus publicaciones en la prensa como un recurso que le permitía negociar

---

<sup>27</sup> Cabello Hutt 2018; Horan 2023.

<sup>28</sup> Horan 2023, p. 129.

<sup>29</sup> GM a PAC, 01.01.1923, AdE.

<sup>30</sup> Horan 2023 p. 341.

<sup>31</sup> Horan 2023 pp. 247, 351.

<sup>32</sup> Ulloa 2019, pp. 182-195.

<sup>33</sup> Mistral 2021, p. 328.

con terceros (y constata que no tenía reparos en ser propagandista al servicio de otros países).

El MRREE comenzó a considerar los ofrecimientos de Mistral a fines de la década de 1920, probablemente tras reorganizar su Departamento de Informaciones. Hay registros de que en 1929 le pagó por una comisión de propaganda en Europa<sup>34</sup>, y de que en 1930 la poeta colaboraba con la revista *Chile* editada por el Ministerio<sup>35</sup>. Con todo, la principal labor de Mistral por esos años se enmarcó en las relaciones culturales internacionales. Desde 1926 fue consejera de América Latina y luego delegada de Chile en el IICI de la Sociedad de las Naciones, con sede en París, desde donde también impulsó un mejor conocimiento de la cultura chilena editando los libros *Historiens Chiliens* (1930) y *Folklore Chilien* (1936)<sup>36</sup>. Desde ese organismo participó también en el Instituto de Cinematografía Educativa, en Roma<sup>37</sup>, en lo que sería la antesala de una larga historia como representante de Chile y América Latina en organismos internacionales. Fue recién en 1932 que el gobierno decidió nombrarla «cónsul particular de elección». Era una fórmula que el Estado chileno ya había utilizado antes para sostener financieramente a escritores e intelectuales que realizaban actividades para la difusión del país en el exterior<sup>38</sup>. Con ello se convirtió en una de las primeras mujeres chilenas en obtener tal nombramiento<sup>39</sup>, aunque pese a su larga experiencia en el ámbito internacional partió desde lo más bajo en la escala consular: un cargo honorario por el cual no recibía salario sino únicamente las entradas obtenidas a través del trabajo consular<sup>40</sup>.

Sus inicios como cónsul no fueron fáciles. En su primera destinación, Nápoles (Italia), no pudo asumir porque el gobierno de Mussolini rechazó su *exequator* dada su doble condición de mujer y antifascista. Al año siguiente fue nombrada cónsul en Madrid. Su asistente Luis Enrique Délano escribiría años después:

<sup>34</sup> Conrado Ríos Gallardo, Ministro de RREE, *Acuerdo*, 10.01.1929, ARNAD-MinRel 2722.

<sup>35</sup> Consulado General Chile en España, *Memoria*, 1930, ARNAD-MinRel 2863.

<sup>36</sup> GM a Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MinRREE), 18.11.1936, ARNAD-MinRel 3664. Sobre el tema, ver Pita González 2019.

<sup>37</sup> Gatica Mizala 2022.

<sup>38</sup> Wilkins 2015, p. 117.

<sup>39</sup> El gobierno chileno había nombrado antes a otras dos mujeres: Olga de la Barra Bordali (vicecónsul en Glasgow 1927-1930) e Inés Ortúzar Bulnes (cónsul en Hull, 1928). Wilkins 2015, pp. 115-116.

<sup>40</sup> Horan 2009, p. 404.



«Mucha gente cree que al nombrarla en ese cargo, el Gobierno de Chile hacía un favor a Gabriela. Por mi parte, yo creo que la explotaba. (...) los ingresos en Madrid eran muy bajos (...). Gabriela, en cambio, ponía a disposición del país su alta categoría intelectual. Siempre estaba escribiendo sobre Chile, dando conferencias o recitales en universidades o academias, aparte de servir cumplidamente la tarea consular rutinaria»<sup>41</sup>.

La poeta movilizó sus redes para conseguir mayor sueldo y jerarquía, y logró que en septiembre de 1935 se creara especialmente para ella un escalafón de cónsul de segunda clase<sup>42</sup>. Este cargo era remunerado, vitalicio, y le permitía elegir su destinación, aunque Mistral tampoco quedó del todo satisfecha. «A los 46 años de edad, es decir, después de una vida entera dada, de cerca o de lejos, a la cultura del país, tengo un cargo de cónsul de segunda clase»<sup>43</sup>, se quejó. Aun así, el nombramiento le dio cierta tranquilidad económica y le permitió concentrarse en sus labores de divulgación.

Reconociendo que Gabriela Mistral ya ejercía como embajadora cultural y simbólica, el gobierno de Chile justificó este cargo en base a los beneficios que ella ofrecía a la imagen exterior de la nación. El presidente Arturo Alessandri señaló que el nombramiento era una forma de corresponder a «lo mucho que Gabriela Mistral ha hecho por el nombre y prestigio de nuestro país». Gracias al renombre intelectual del que gozaba en el mundo entero, Mistral había «llevado el nombre de Chile a todos los países civilizados, constituyendo así, en todas partes, una eficiente propaganda de nuestro país»<sup>44</sup>. Cuando poco después las autoridades trasladaron a Mistral desde Madrid a Lisboa, fue enviada allí específicamente como comisionada de propaganda (ya había un cónsul en esa ciudad). El MRREE argumentó que no quería que Mistral interrumpiera su laborioso trabajo, ya que su palabra no solo había «conquistado espíritus» a favor de la nación, sino que incluso había ganado «mercados para nuestro país»<sup>45</sup>. Esta última aseveración es relevante porque Mistral nunca realizó propaganda comercial. Pese a ello, hubo un reconocimiento de que el prestigio de la autora y la sensibilidad de sus escritos beneficiaban el

---

<sup>41</sup> Délano 1970, p. 41.

<sup>42</sup> Horan 2009, pp. 404-406, 411; Wilkins 2015, p. 120.

<sup>43</sup> Quezada 2021.

<sup>44</sup> Arturo Alessandri, Circular N.º 11, 28.06.1935, AdE.

<sup>45</sup> MinRREE a GM, N.º 1723, 17.03.1936, AdE.

comercio internacional de Chile al proyectar la imagen de país avanzado culturalmente y, por ende, civilizado.

Luego de su estancia en Lisboa Mistral fue cónsul en Oporto, al tiempo que realizaba numerosos viajes por Europa, Estados Unidos y Centroamérica dictando conferencias<sup>46</sup>. Posteriormente ejerció un par de meses como cónsul en Niza, hasta que en 1940 fue enviada a Brasil (1940-1945) y luego a Estados Unidos (1946-1948). Desde ahí emigró a México, donde más tarde sería cónsul en Veracruz. En 1951 ejerció al fin de cónsul en Nápoles, su primera y fallida destinación, para luego volver a radicarse en Nueva York hasta su muerte. Aún después de ganar el Nobel, ella seguía siendo «cónsul adicto», el último grado del escalafón<sup>47</sup>.

El lugar de sus destinaciones era resultado de negociaciones entre ella y el gobierno de Chile. Mistral escogía localidades en relación al clima (rehuía de los lugares fríos que empeoraran su estado de salud) o procurando escapar de ambientes que sentía hostiles. Los criterios del MRREE, por su parte, consideraron aquellos lugares donde mejor pudiera ser aprovechada la propaganda cultural de Mistral. Por ejemplo, Horan señala que su traslado desde Lisboa a América Latina respondió en parte al hecho de que el Ministerio de Hacienda quería potenciar las relaciones comerciales con Portugal, ámbito donde la propaganda de Mistral era menos útil<sup>48</sup>. En cambio, el gobierno le sugería locaciones conocidas por su bullante vida intelectual y en cuyos círculos ella podía destacar. Tal fue el caso de sus destinaciones cerca de Río de Janeiro, en Brasil (Niteroi y Petrópolis), y en California, Estados Unidos.

Su perfil de escritora-cónsul se fue definiendo, de hecho, cada vez más hacia la divulgación cultural. Aunque en Madrid había combinado la propaganda con el trabajo administrativo (se quejaba del «carterío inmenso» y la «papelería oficial, de esa horrorosa»<sup>49</sup>), hacia la década de 1940 era evidente que su aporte como cónsul se distanciaba de dichas labores, especialmente luego de obtener el premio Nóbel de Literatura en 1945. Cuando en 1947 se le pidió enviar los informes consulares de ese año manifestó que ya había olvidado cómo era la manufactura de una *Memoria Anual*, por lo que enviaría simplemente un informe resumiendo su

<sup>46</sup> Quezada 2021.

<sup>47</sup> Horan 2013, pp. 244, 258.

<sup>48</sup> Horan 2009, p. 424.

<sup>49</sup> Wilkins 2015, p. 120.

trabajo cultural<sup>50</sup>. Mistral se mostraba cómoda con su perfil de cónsul-propagandista y por esos años seguía insistiendo, tal como había escrito a Aguirre Cerda en 1923, que lo más útil que podía hacer por Chile era escribir sobre él<sup>51</sup>. El Cónsul General en Nueva York, Alfonso Grez, respaldó su especialización como divulgadora:

«Aunque este funcionario no realiza un trabajo consular propiamente tal, en el sentido rutinario de visas de pasaporte, certificación de facturas comerciales, etc., he procedido a ponerle altas calificaciones por sus magníficos informes culturales y porque estimo que su labor en EE. UU. es realmente muy importante. Su sola presencia en universidades, bibliotecas y centros de elevada cultura, da a nuestro país una categoría intelectual sobre la cual creo que no necesito insistir ante US. Creo que la actividad de Gabriela Mistral en el Oeste, una de las regiones más cultas de EE. UU., representa un interesante factor de publicidad y propaganda para Chile, que tan necesario nos es en país como este, donde el índice de la preocupación por la cultura latinoamericana es desgraciadamente muy bajo»<sup>52</sup>.

No todos sus superiores fueron igual de entusiastas con su rol. En ocasiones sus jefaturas directas limitaron su labor de propaganda cultural, como cuando el cónsul en Lisboa le prohibió realizar conferencias pese a ser aquel el objetivo de su destinación<sup>53</sup>. Otras veces sus superiores sí delegaron en ella labores de divulgación, pero la hicieron sentir como una funcionaria de segunda categoría, o así al menos lo interpretaba Mistral. Cuando en Niteroi se le creó especialmente un consulado, concluyó que su puesto no tenía otra utilidad que el trabajo cultural ya que había sido situado «en un punto muerto del país»<sup>54</sup>. La situación empeoró en California, donde el Cónsul General en Los Ángeles —su enemigo Juan Pradenas Muñoz— incluso la liberó de asistir al consulado. «Mi trabajo, que es de escribir sobre Chile, puedo hacerlo en mi residencia», asumió Mistral, y señaló con cierta ironía que ya no era cónsul «con oficina propia»<sup>55</sup>.

---

<sup>50</sup> GM a MinRREE, N.º 81/38, 31.12.1947, ARNAD-MinRel 5170.

<sup>51</sup> GM a MinRREE, N.º 4, 27.07.1946, ARNAD-MinRel 5016.

<sup>52</sup> Alfonso Grez a MinRREE, 5.12.1947, ARNAD-MinRel 5163.

<sup>53</sup> Horan 2009, p. 423.

<sup>54</sup> GM a MinRREE, 19.07.1940, ARNAD-MinRel 4399.

<sup>55</sup> GM a MinRREE, N.º 6, 27.07.1946, ARNAD-MinRel 5016. Según Mistral, su cargo de cónsul adjunto nunca fue reconocido por dicho Consulado General. GM a MinRREE, N.º 81/38, 31.12.1947, ARNAD-MinRel 5170.

Tal carencia le volvería a pesar años después. En 1953 lamentó que al enviarla a EE.UU., el presidente Ibáñez —a quien detestaba— la había «nombrado de patiloca, cónsul errante y sin oficina y encargada *sola-mente* de vivir ambulante, dando conferencias»<sup>56</sup>.

Mistral reconocía que su carrera también enfrentaba otro tipo de limitaciones, como el de sus simpatías latinoamericanistas o el hecho de ser mujer en ambientes masculinos (en EE.UU. les serviría más «un hombre propagandista que una mujer que no alcanza a ser una modesta sufragista», planteó en 1936)<sup>57</sup>. Pero pese a los inconvenientes que encontró a lo largo de su trayectoria consular y a la dispar relación que tuvo con los distintos gobiernos chilenos con los que colaboró<sup>58</sup>, logró mantenerse en el cargo y realizar enormes contribuciones a la diplomacia cultural de su país, como se verá en las dos secciones siguientes.

## La propaganda cultural según Gabriela Mistral

Uno de los aportes importantes que hizo Mistral a la propaganda exterior chilena se sitúa en el ámbito de la transferencia de conocimientos —en este caso, sobre diplomacia pública y cultural— entre distintas naciones<sup>59</sup>. El espacio transnacional en que se desenvolvía le permitió ser testigo de las estrategias y medios que usaban otros países para darse a conocer internacionalmente, y no dudó en traspasar esa información al MRREE. Describió, por ejemplo, la labor del Quai d'Orsay en la divulgación de la cultura francesa<sup>60</sup>, y envió numerosas sugerencias y proyectos para potenciar la propaganda exterior. Era además una observadora sensible, que sabía detectar tanto oportunidades de divulgación como fallas en las estrategias utilizadas.

Su visión y sus informes resultaban valiosos dado que por entonces la diplomacia cultural de Chile se encontraba en un estado incipiente. Los funcionarios del Ministerio reconocían que la diplomacia cultural chilena estaba bastante menos desarrollada que la diplomacia pública de corte po-

<sup>56</sup> Mistral 2023, p. 431.

<sup>57</sup> Tagle 2022, pp. 118-119.

<sup>58</sup> Sobre su relación con los presidentes de Chile, ver Tagle 2022.

<sup>59</sup> Sobre transferencia transnacional de modelos de diplomacia pública y cultural ver Dummer Scheel *et al.* 2024, especialmente Introducción y capítulos de Flanagan, Kohiyama y Desportes.

<sup>60</sup> GM a MinRREE, N.º 62/28, 30.10.1947, AdE.

lítico, turístico o comercial. Tampoco se había creado dentro del gobierno una institucionalidad que se encargara específicamente de la diplomacia cultural, como ya existía en diversos países europeos en la década de 1920<sup>61</sup>. Tal labor fue asumida durante un breve período por la *Dirección General de Informaciones y Extensión Cultural* del Ministerio del Interior<sup>62</sup> y, sobre todo, por la Universidad de Chile, institución que utilizó distintos canales para hacer llegar la cultura nacional a audiencias extranjeras<sup>63</sup>. Fue recién en 1952 que el MRREE oficializó su responsabilidad sobre la propaganda cultural al transformar su *Departamento de Informaciones y Propaganda* en el *Departamento de Información Exterior y Relaciones Culturales*. Así, las sugerencias y propuestas proporcionadas en las décadas de 1930 y 1940 por Mistral recayeron sobre un campo que estaba en plena formación y fueron, sin duda, un valioso insumo para el MRREE.

Las recomendaciones de Mistral fueron variadas. En sus primeros años en el extranjero se centró en llamar la atención sobre la escasa propaganda exterior del país. Como se mencionó antes, la poeta culpaba de ello a cónsules y embajadores<sup>64</sup>. Aunque por esos años el MRREE encomendaba oficialmente a los consulados la misión de potenciar la propaganda nacional en el exterior<sup>65</sup>, para Mistral no bastaba con eso. El problema radicaba en que la mayoría de los funcionarios diplomáticos no tenía las capacidades necesarias, dado que —en sus palabras— «rara vez son escritores»<sup>66</sup>. Aquello les impedía generar contenidos adecuados para la prensa, por ejemplo. Mistral establecía así una importante diferencia entre los cónsules tradicionales y los escritores-cónsules, y confiaba en las habilidades de estos últimos para hacerse cargo de la propaganda exterior<sup>67</sup>. A los cónsules tradicionales, en cambio, había que ayudarlos para superar sus limitaciones periodísticas. Recomendó que el Departa-

---

<sup>61</sup> Alemania, España, Italia y la URSS tuvieron desde principios de la década de 1920 oficinas encargadas de diplomacia cultural en sus Ministerios de Relaciones Exteriores. Faucher 2021, p. 1532.

<sup>62</sup> MRREE Memoria 1941, p. 407.

<sup>63</sup> La Universidad de Chile realizó esta misión a través de su Departamento de Extensión Cultural (creado en 1930) y de las Escuelas de Temporada, inauguradas en 1936. Además, lideró la *Comisión Chilena de Cooperación Intelectual*.

<sup>64</sup> GM a PAC, 01.01.1923, AdE.

<sup>65</sup> Dumont 2018.

<sup>66</sup> GM a MinRREE, 14.12.1937, AdE.

<sup>67</sup> GM a MinRREE, N.º 3, 25.07.1946, ARNAD-MinRel 5016.

mento de Informaciones les enviara ya escritos, y ojalá traducidos, los artículos que debían hacer publicar en la prensa de sus jurisdicciones<sup>68</sup>. Con ello reconocía que dicha labor no podía ser delegada sin más a los diplomáticos y sugería la necesidad de una mayor centralización por parte del MRREE.

La poeta también puso énfasis en lo que actualmente se conoce como *network diplomacy*<sup>69</sup>, aspecto clave del nuevo paradigma que surgía entonces en la diplomacia internacional. Según este, los representantes en el exterior debían generar lazos con grupos y personas del país de acogida que fueran más allá de los círculos diplomáticos. En 1927, el MRREE ya había anunciado nuevas instrucciones en ese sentido: llamó a los diplomáticos a estar inmersos en la sociabilidad de sus localidades y no limitarse a los grupos aristocráticos. Les instó a relacionarse con todos los círculos sociales —intelectuales, periodísticos, académicos, artísticos, obreros, científicos, deportivos—, a fin de llevarles un conocimiento adecuado sobre Chile y aprovechar su influencia en la formación del criterio público<sup>70</sup>. Sin embargo, nuevamente el mero instructivo no era garantía de cambios inmediatos. La inercia detrás de las prácticas de sociabilidad tradicionales de muchos diplomáticos hacía difícil que éstas cambiaran de un día para otro, lo cual enfurecía a Mistral. En 1937, por ejemplo, advirtió a sus superiores sobre la falta de relaciones culturales del cónsul de Chile en Lisboa, a quien acusó de vivir «al margen de Portugal»:

«La legación no recibe nunca a los dirigentes menudos del país extranjero, no conoce a los individuos influyentes de ningún círculo, sea político, sea social, educacional, literario, etc. (...) Por nuestra legación de Portugal no ha pasado nadie (...), no ha pasado un Ministro del Gabinete, un académico, un hombre de industrias o del comercio grandes, un Jefe de enseñanza ni un periodista, jamás un periodista»<sup>71</sup>.

La poeta fue muy activa en este ámbito, y se preocupó de establecer lazos con los círculos sociales, educacionales y culturales de las localidades donde era destinada. Donde fuere se relacionaba con escritores, periodistas y editores, y participaba en las actividades de bibliotecas,

<sup>68</sup> GM a MinRREE, 14.12.1937, AdE.

<sup>69</sup> Heine 2013.

<sup>70</sup> Circular N.º 14, 25.03.1927, en MinRREE, *Memoria Anual* 1927, pp. 371-375.

<sup>71</sup> GM a MinRREE, 1937, AGH-MinRREE 1571A.

universidades y escuelas<sup>72</sup>. Su membresía en diversos organismos internacionales le había permitido además codearse con intelectuales del más alto nivel. Varios estudios muestran, de hecho, que sus redes intelectuales transnacionales eran sumamente amplias<sup>73</sup>. Aunque a veces se quejaba de la obligatoria vida social ligada a su cargo, Mistral se sentía más a gusto en estos ambientes que en los círculos diplomáticos tradicionales, donde no encajaba demasiado bien. En palabras del diplomático Carlos Morla Lynch, quien coincidió con Mistral en algunas fiestas de la embajada de Chile en Madrid, la poeta era «una auténtica rareza entre las mujeres elegantes y los hombres cortesanos» del mundo diplomático<sup>74</sup>. El hecho de ser una mujer soltera, de más de 40 años, informal en sus modales y con una clara tendencia a ofenderse no hacían fácil su asimilación en dichos círculos, ha dicho Horan. Ello explicaría los intentos (fallidos) de Mistral por ser trasladada desde el consulado de Madrid a Barcelona, donde el ambiente era menos aristocrático y tenía amigos escritores con quienes se sentía cómoda<sup>75</sup>.

Estas características de sus redes y sociabilidad podrían representar una carencia en los términos diplomáticos tradicionales, pero eran un importante activo en términos de diplomacia cultural. Ella misma hacía ver su facilidad para obtener una mejor propaganda para Chile gracias a sus contactos con diversos círculos. Para ese fin podía aprovechar su cercanía con organismos internacionales como el IICI, la Unión Panamericana o el Comité de Letras de la Sociedad de las Naciones<sup>76</sup>, así como sus redes en circuitos periodísticos, las cuales ampliaba cada vez que visitaba un nuevo país<sup>77</sup>.

Mistral también fue informando al gobierno sobre las estrategias de diplomacia cultural que podían resultar útiles a Chile. Aquí no solo recomendó las formas más tradicionales de divulgación por medio de libros, conciertos o exposiciones. También dio gran importancia a la propaganda indirecta y de largo plazo que se lograba mediante lo que hoy llamamos *diplomacia persona a persona* y *diplomacia académica*, prácticas que

---

<sup>72</sup> GM a MinRREE, N.º 25/10, 11.04.1947, ARNAD-MinRel 5170.

<sup>73</sup> Pita González 2022, 2019; Cabello Hutt 2018.

<sup>74</sup> Citado en Horan 2009, p. 407. Sobre los modos y sociabilidad de las mujeres en la diplomacia tradicional chilena, ver Alvarado 2022.

<sup>75</sup> Horan 2009, p. 407.

<sup>76</sup> De GM a MinRREE, 29.05.1940, ARNAD-MinRel 4399.

<sup>77</sup> GM a MinRREE, N.º 70/35, 29.11.1947, ARNAD-MinRel 5170.

se estaban volviendo muy usadas en el ámbito internacional<sup>78</sup>. Así, por ejemplo, en 1933 Mistral sugirió imitar a otros gobiernos que invitaban a excursiones científicas extranjeras, dado que al regresar a sus países los viajeros publicaban artículos y fotografías sobre sus estadías<sup>79</sup>. Desde su formación docente, reconoció también el potencial de divulgación que tenían los centros educacionales. En diversas ocasiones se refirió a las escuelas como espacios propicios para realizar propaganda<sup>80</sup>, y planteó que también las universidades servían a ese fin. Ella misma participó dictando clases sobre poesía chilena en las Escuelas de Verano de universidades latinoamericanas. Además, recomendó al gobierno aprovechar a los profesores que enseñaban español en las universidades norteamericanas, quienes realizaban una importante propaganda cultural a favor de América Latina:

«Estimo que el personal, ya grandísimo, que enseña español en Estados Unidos es una especie de organismo gratuito de difusión nuestra. Tácitamente disponemos de él (...). No sobra decir a usted que el magisterio americano forma una especie de aristocracia espiritual de esta nación. No podemos tener aquí mejores voceros, asociados y amigos (...). Ningún propagandista criollo, incluso el avezado en la lengua inglesa, puede llegar hasta dónde llega un Profesor americano inteligente en la saturación del alumnado respecto de una cultura extranjera»<sup>81</sup>.

Para Mistral era importante cultivar las relaciones con este gremio y cooperar con él, por lo que instó al MRREE a confeccionar listas con los nombres de dichos profesores y obsequiarles libros de literatura chilena para sus magras bibliotecas personales. Advirtió que los libros que el gobierno enviaba a instituciones extranjeras solían quedar «muy honrados... pero sin leer» en los anaqueles de las reparticiones oficiales, mientras que los profesores americanos los aprovechaban de inmediato. Ella misma se ofreció a enviar el directorio de profesores de español de California, con quienes se relacionaba personalmente<sup>82</sup>.

<sup>78</sup> David Fox 2012; Rivera Mir 2023.

<sup>79</sup> GM a MinRREE, 18.12.1933, ARNAD-MinRel 3305.

<sup>80</sup> GM a PAC, 01.01.1923, AdE; De GM a Freda Kirchwey, 12.12.1952, AdE.

<sup>81</sup> GM a MinRREE, N.º 63/29, 30.12.1947, ARNAD-MinRel 5170.

<sup>82</sup> GM a MinRREE, N.º 63/29, 30.10.1947, ARNAD-MinRel 5170.



Los libros eran ciertamente un vehículo de propaganda cultural de primer orden para Mistral, pero el éxito de esta misión también dependía de la selección de los mismos. En este ámbito criticó que el gobierno muchas veces se guiaba por el «criterio oficial y nacional» para elegir dichos obsequios, y no tomaba en cuenta el gusto del país al cual los enviaba<sup>83</sup>. Por ejemplo, explicó que el lector de EE.UU. y Brasil «no lee nuestro viejo repertorio de autores coloniales»: había que enviarles lecturas más breves y contemporáneas, además de libros bilingües y bien ilustrados con descripciones del país<sup>84</sup>. La poeta confeccionó listados de títulos para enviar a bibliotecas según los intereses de los lectores, así como directorios de las instituciones que debían recibir las obras<sup>85</sup>. Incluso elaboró listados de libros infantiles para llegar a un público escolar.

Todos estos ejemplos dan cuenta de lo compenetrada que estaba Mistral sobre las técnicas de diplomacia cultural que funcionaban en el extranjero, y muestran la prolífica labor que desarrolló, por iniciativa propia, informando y asesorando al gobierno de Chile. Con todo, no siempre fue tomada en cuenta por sus superiores. En ocasiones se quejó de no haber recibido respuesta alguna del MRREE sobre sus sugerencias<sup>86</sup>. En otras oportunidades, sus propuestas no coincidieron con la visión tradicional del Ministerio. Por ejemplo, Mistral fue muy entusiasta en plantear lo beneficioso que sería unirse a otros países latinoamericanos para hacer propaganda «en bloque» en Estados Unidos o Europa, estrategia que podía aprenderse de los países nórdicos<sup>87</sup>. El espíritu latinoamericanista de la poeta se materializaba en estas propuestas, ya que pese a su trabajo para Chile nunca dejó de sentirse parte de este conglomerado mayor. Sin embargo, la tendencia de los gobiernos chilenos había sido, durante décadas, la de tomar distancia de sus países vecinos y diferenciarse simbólicamente de ellos en su propaganda exterior<sup>88</sup>, por lo que tales propuestas no calzaban bien con los objetivos ministeriales.

---

<sup>83</sup> GM a MinRREE, 19.07.1940, ARNAD-MinRel 4399.

<sup>84</sup> GM a MinRREE, N.º 62/28, 30.10.1947, AdE y N.º 63/29, 30.10.1947, ARNAD-MinRel 5170.

<sup>85</sup> GM a MinRREE, 29.05.1940 y 19.07.1940, ARNAD-MinRel 4399.

<sup>86</sup> GM a MinRREE, N.º 62/28, 30.10.1947, AdE.

<sup>87</sup> GM a MinRREE, N.º 70/35, 29.11.1947, ARNAD-MinRel 5170.

<sup>88</sup> Dummer Scheel 2012.

## Mistral propagandista y objeto de propaganda

Junto con asesorar al gobierno en temas de diplomacia cultural, Mistral llevó a cabo una intensa actividad de divulgación sobre el país a través de los dos medios más importantes de la diplomacia pública de entre guerras: la prensa y las conferencias. Esta labor comenzó a desarrollarla antes de ser nombrada cónsul, y estaba motivada en parte por sus propias convicciones e intereses. *Chile* fue, de hecho, un tema siempre importante en su poesía, algo que solía ocurrir a los escritores latinoamericanos que vivían en el extranjero y rememoraban sus patrias a la distancia<sup>89</sup>. Mistral escribió largamente sobre el paisaje, la cultura, y la flora y fauna de su país. El proyecto más largo en que trabajó fue su «Poema de Chile», al cual dedicó veinte años de investigación y fue publicado póstumamente en 1967<sup>90</sup>.

Sumado a lo anterior, a Mistral le preocupaba personalmente la imagen que el mundo tenía de la América española. Ya antes de ser cónsul advirtió que Europa emitía juicios de «turista borracho» sobre la región, mientras los norteamericanos la conocían poco y mal<sup>91</sup>. Por ello, en una conferencia que dio en Washington en 1930 insistió que había que rectificar los prejuicios y dictar nuevos conceptos sobre estas naciones ante la opinión pública internacional. Le interesaba mostrar que América Latina no era ni un mero «hecho geográfico» ni uno «económico», sino que gozaba además de una cultura propia que era diferente a la europea y la norteamericana. A su juicio, quienes mejor podían hacerse cargo de esta misión eran los escritores, a quienes consideraba los intérpretes más legítimos de la sensibilidad de sus pueblos. «Cada país del sur posee entre sus escritores un grupo de hombres con preocupaciones sociales y donosa pluma, que puede contar la realidad nuestra», planteó en aquella ocasión<sup>92</sup>. La poeta lo interpretaba incluso como una responsabilidad del gremio. «Nuestra obligación primogénita de escritores es entregar a los extraños el paisaje nativo íntegramente y, además, dignamente», señaló en otra oportunidad<sup>93</sup>.

<sup>89</sup> Enslin 2008, pp. 27-31.

<sup>90</sup> Con todo, es importante notar que su aproximación a la identidad nacional no fue en ningún caso excluyente, ya que tampoco dejó de celebrar al resto de América Latina en sus escritos. Cabello Hutt 2018, p. 110.

<sup>91</sup> El Mercurio 13/07/1927, en Dumont 2018.

<sup>92</sup> Mistral 2020, pp. 67-68.

<sup>93</sup> Gabriela Mistral, «Contar», en *Revista de Pedagogía*, Madrid, abril 1929, pp. 238-239.

Siguiendo este mandato, Mistral sumó a su obra poética lo que ella llamaba su labor «periodística». Desde la década de 1920 en adelante escribió en forma periódica artículos sobre temas culturales y sociales de Chile para revistas y periódicos de diversos países. Por supuesto, ésta era también una de sus formas de ganarse la vida en el extranjero. Los artículos y conferencias pagadas le permitían complementar los reducidos salarios que recibía en sus cargos de representación internacional. Pero dado que gozaba de una gran libertad para escoger los temas que trataría en ellos, aprovechó dichos espacios para divulgar las causas que le eran relevantes. No solo usó su pluma en beneficio de Chile, México, Brasil y América Latina en general, sino también para publicitar al Instituto de Educación Cinematográfica o hacer campaña por la paz mundial, entre otros temas.

Así, cuando la poeta comenzó su carrera consular en 1932, su labor de divulgación ya estaba en marcha. A partir de entonces comenzó a realizarla en forma oficial, rindiendo cuentas al MRREE por sus trabajos de propaganda y, a partir de 1935, recibiendo un salario mensual. Su principal aporte fue la escritura de artículos sobre aspectos culturales y turísticos de Chile. Estos contribuyeron a dar profundidad y extensión a las apariciones del país en la prensa internacional, ya que por ese entonces el principal contenido que el MRREE entregaba a los cónsules, con la indicación de hacerlo publicar en la prensa de sus localidades, consistían en noticiarios de actualidad enviados mediante boletines aéreos o cablegráficos<sup>94</sup>. A Mistral le parecía que ese formato no lograba explicar y madurar los acontecimientos cotidianos; los artículos, en cambio, podían «suavizar (...) la brutalidad» de los hechos del día.<sup>95</sup> Además eran un medio de propaganda eficiente porque llegaban a un amplio radio de personas. Según sus cálculos, un artículo en un periódico de primer orden era leído por más de 20.000 personas y tenía el beneficio de llegar tanto a las ciudades como al campo<sup>96</sup>.

En las décadas de 1930 y 1940 la poeta reportó mensualmente al MRREE la escritura de artículos sobre el territorio, la historia, las instituciones y la vida intelectual del país, además de sus posibilidades turísticas. Muchos de sus textos buscaron entregar una idea sintética de lo que era «Chile». Relató la nación a partir de metáforas sobre la silueta del país

---

<sup>94</sup> MinRREE, *Memoria Anual* 1933, p. 516.

<sup>95</sup> Mistral, «Información».

<sup>96</sup> GM a MinRREE, 14.12.1937, AdE.

y recorridos por su mapa, contando sus paisajes y sus gentes a partir del modelo de las geografías humanas de Vidal de la Blache<sup>97</sup>. Otros artículos describieron zonas particulares del país, o correspondieron a semblanzas de personajes relevantes: libertadores, políticos, escritores, artistas, e incluso obispos. Asimismo, Mistral escribió sobre los avances sociales, educacionales e institucionales de la nación y profundizó sobre el folclore, las culturas indígenas y mestizas, y emblemas nacionales como el copihue o la cueca. Por último, si bien no hizo propaganda comercial, también se explayó sobre las riquezas naturales del país en forma poética, como en su artículo «La leyenda del salitre».

Sus textos ofrecían descripciones que apelaban a todos los sentidos del lector: las vistas, los colores, las texturas, los aromas, los sonidos. Tales relatos, de gran calidad literaria, fueron seguramente el primer material para concebir una idea de Chile que recibieron muchos extranjeros, por lo que es innegable que Mistral jugó un rol importante en la creación de un imaginario de exportación sobre este país remoto y desconocido. Las descripciones tenían además su sello personal. Según ha planteado Cabello Hutt, Mistral no rompió con las bases de las narrativas hegemónicas del imaginario nacional, pero sí alteró sus discursos masculinos y de elite al entretejer en él su postura ética en favor de los pobres, mujeres y niños<sup>98</sup>.

Los escritos de Mistral tendieron a divulgar la cultura nacional, pero también abordaron la contingencia y los intereses del Estado. La poeta escribió semblanzas sobre diversos políticos en ejercicio, como el embajador González Videla, el canciller Manuel Bianchi y el propio presidente Alessandri. En su artículo «Régimen de horas libres», en tanto, celebró la legislación social de Aguirre Cerda. En otros textos incorporó argumentos que defendían la política exterior o los intereses geoestratégico del país. Por ejemplo, poco después del Tratado de Lima (1929) justificó y defendió la incorporación de Arica —otora posesión peruana— al territorio nacional. Aunque usó un lenguaje muy fraternal hacia Perú, no dudó en rechazar la fama de país militarista que Chile se había ganado tras la gue-

<sup>97</sup> ver, por ejemplo, los textos «Breve descripción de Chile» (conferencia dada en Málaga, 1934), «Geografía Humana de Chile» (conferencia dictada en diversos países desde 1937 y publicada en 1939 en el boletín de la Unión Panamericana), y «Chile» (publicado en *El Tiempo*, Bogotá, 1946). Muchos de los artículos y conferencias que Mistral divulgó en el extranjero están transcritos en Mistral 2017.

<sup>98</sup> Cabello Hutt 2018, pp. 114, 118.

rra del Pacífico<sup>99</sup>. Más tarde, en la década de 1940, escribió un artículo sobre la Antártica chilena donde justificó la soberanía nacional en el continente blanco. El texto fue muy valorado por el gobierno dada su utilidad para defender internacionalmente la postura de Chile en esta controversia y se le dio una amplia distribución<sup>100</sup>. De este modo es posible establecer que, pese a su énfasis cultural, Mistral también creó contenidos y argumentos para la diplomacia pública contingente.

Escribir no fue su única labor. Para elaborar sus textos la poeta realizaba primero documentadas investigaciones, y sorteaba la dificultad de adquirir el material de consulta desde el exterior. El proceso de solicitar libros y enciclopedias al MRREE resultaba bastante lento, por lo que frecuentemente conseguía los ejemplares aprovechando sus propias redes. Luego de escribir le tocaba gestionar la publicación de sus artículos, y en esto logró siempre muy buenos resultados. Mistral manifestó en reiteradas ocasiones las facilidades que tenía para esa labor gracias a los vínculos que mantenía con medios de distintas naciones<sup>101</sup>. Sin duda su canal de difusión más importante fueron los diarios y revistas de América Latina con los cuales colaboraba en forma estable y remunerada desde mediados de 1920. En 1936, por ejemplo, formaba parte de la redacción de *Crítica* de Buenos Aires, *El Tiempo* de Bogotá, *El Universal* de Caracas, *El Nacional* de México y *Repertorio Americano* de Costa Rica, entre otros<sup>102</sup>. La poeta puso estos espacios a disposición de la propaganda de Chile, en lo que era una extraña transacción: enviar a dichos medios, que le pagaban por sus contribuciones, artículos que cumplieran con los intereses de su otro empleador (el gobierno chileno). Antes de ver en ello alguna contradicción, Mistral justificó que todo esto se realizaba «por el interés de Chile»<sup>103</sup>. En 1940, al renovar su contrato de un artículo mensual con el diario *La Nación* de Buenos Aires explicó al Ministro: «Sé que el periodismo ha dañado siempre mi labor poética; pero estimé que por los intereses de nuestra propaganda debía aceptar»<sup>104</sup>.

---

<sup>99</sup> «Breve descripción de Chile» (1934).

<sup>100</sup> «La Antártica y el pueblo magallánico» (1948), en Mistral 2017; Manuel Trucco a GM, N.º 012801, 18.03.1948, AdE.

<sup>101</sup> GM a MinRREE, N.º 1/1, 7.11.1935, AdE.

<sup>102</sup> GM a MinRREE, 28.01.1936, AdE.

<sup>103</sup> GM a MinRREE, N.º 1/1, 7.11.1935, AdE.

<sup>104</sup> GM a MinRREE, 30.09.1940, ARNAD-MinRel 4399.

La reproducción de sus artículos no se limitó a los medios con los que tenía contrato. Al convertirse en propagandista oficial del gobierno comenzó a enviar también dichos artículos, en forma gratuita, a periódicos de otros países<sup>105</sup>. El trabajo de gestión de prensa de Mistral tampoco se limitó a la publicación de sus propios escritos. Al igual que los demás cónsules chilenos debía encargarse de monitorear y rectificar las noticias controversiales sobre Chile que aparecieran en la prensa local, y recibía por parte del MRREE circulares informativas con noticias y artículos que debía hacer publicar en los medios de su jurisdicción. Tal labor la realizó con igual ahínco. Algunos meses registró en sus estadísticas que había conseguido seis publicaciones, otros, se disculpó por haber logrado solo dos insertos dados sus problemas de salud<sup>106</sup>.

Luego de la prensa, las conferencias fueron el segundo medio de propaganda más utilizado por Mistral. La poeta era constantemente invitada a dictar charlas y clases en diversos países, realizando largas y publicitadas giras. Muchas veces eran gobiernos extranjeros y universidades quienes costeaban sus viajes, pero al igual que con sus contratos con la prensa, Mistral puso estos espacios a disposición de la propaganda de Chile y reportó sus actividades al MRREE. Por ejemplo, ante una invitación a dictar conferencias en Colombia, planteó al Ministro que vería la manera de dar en ellas «un cuadro tan completo como pueda hacerlo de la vida moderna de Chile»<sup>107</sup>. La promesa de realizar charlas sobre Chile en sus giras era también una forma de lograr que el gobierno chileno autorizara sus ausencias cuando era invitada por terceros<sup>108</sup>. Y aunque se quejaba cuando el MRREE era reacio a pagar sus viajes, éste sí costó varios de ellos. Fue el caso de la gira de seis meses que realizó por Brasil en 1937, para luego visitar Uruguay, Argentina, Perú y Ecuador realizando conferencias<sup>109</sup>.

Sus charlas solían ser muy concurridas y lograban amplia cobertura por parte de la prensa. En ellas presentaba en general los mismos temas de sus artículos, dando un segundo uso a sus investigaciones y escritos. Aquí los complementaba con apoyo visual. «Es cosa de la sicología de todos los públicos (...) el que exijan que las conferencias sean ilustradas»,

<sup>105</sup> GM a MinRREE, N.º 1/1, 7.11.1935, AdE.

<sup>106</sup> GM a MinREE, 31.10.1947, N.º 65/31, AdE.

<sup>107</sup> GM a MinRREE, N.º 1/1, 7.11.1935, AdE.

<sup>108</sup> Mistral 2023, pp. 360.

<sup>109</sup> Félix Nieto del Río a GM, N.º 389, 08.09.1937, AdE.

insistía. Reiteradamente solicitó al MRREE fotografías de paisajes, retratos de próceres y películas cinematográficas para poder proyectar<sup>110</sup>. Con todo, las conferencias no eran el medio preferido de Mistral ya que a su juicio llegaban a un público acotado y de nicho, es decir, aquel que se interesaba en el tema expuesto<sup>111</sup>. Además, su siempre delicada situación de salud asociada a diabetes y presión alta le dificultaba viajar. Muchas veces debía realizar pausas de varios meses para descansar entre una gira y otra, y con el tiempo ya no le fue posible volar en avión ni tampoco viajar sola: para cada viaje debía conseguir fondos adicionales para una acompañante. En la década de 1940, instalada en EE. UU., hubo de suspender muchísimas giras, y se acostumbró a enviar los textos de sus conferencias para que fueran leídos por terceros<sup>112</sup>.

Mistral reportaba sus artículos y conferencias a la Sección de Informaciones del MRREE a través de informes y recortes de prensa. Además, enviaba mecanografiados los textos de sus artículos y charlas con la generosa disposición de ponerlos a merced del Ministerio. Instaba a la Sección de Informaciones a que los aprovechara, completos o extractando los párrafos más importantes, en sus publicaciones de turismo y propaganda<sup>113</sup>. Incluso renunciaba a tener la propiedad sobre sus textos: «El Ministerio puede hacer el uso que quiera de estos originales, en bien de la difusión de nuestra cultura»<sup>114</sup> —diría en los años siguientes— «aun cuando ellos correspondan a colaboraciones mías personales en la prensa americana»<sup>115</sup>. Este compromiso siguió después de haber ganado el Nobel. En 1947 manifestó que el MRREE era «el dueño natural» de sus escritos, tanto de la prosa como de la poesía. Mistral solamente le pedía al gobierno que difundiera sus textos después de que hubieran sido publicados por los medios para los que ella colabora formalmente<sup>116</sup>.

El MRREE valoraba enormemente los artículos de Mistral porque abordaban temáticas culturales (históricas, sociológicas, educacionales y literarias) que habían sido menos cubiertas por la propaganda exterior del país, más enfocada hasta el momento en lo comercial y político. Al

---

<sup>110</sup> GM a MinRREE, N.º 64/30, 31.10.1947, AdE.

<sup>111</sup> GM a MinRREE, 14.12.1937, AdE.

<sup>112</sup> GM a MinRREE, N.º 1/1, 07.11.1935, AdE.

<sup>113</sup> GM a MinRREE, N.º 19/9, 30.07.1936, ARNAD-MinRel 3664.

<sup>114</sup> GM a MinRREE, 31.10.1940, ARNAD-MinRel 4399.

<sup>115</sup> GM a MinRREE, 30.09.1943, AGH-MinRREE 2108-A.

<sup>116</sup> GM a MinRREE, 27.01.1947 y 24.04.1947, ARNAD-MinRel 5170.

mismo tiempo, tenían la ventaja del prestigio literario mundial de su autora: su firma «servirá por sí sola de llave para abrir las columnas de muchas publicaciones que estarán cerradas a la simple prosa anónima que puede proporcionar el Departamento», se decía en el MRREE<sup>117</sup>. Por todo lo anterior, el gobierno decidió dar a los textos de Mistral una aún mayor difusión en el extranjero. Al menos desde 1936, sus escritos pasaron a ser parte del material que el Departamento de Informaciones enviaba regularmente a los diplomáticos y cónsules de Chile en todo el mundo con la instrucción de hacerlos publicar en la prensa de sus respectivas jurisdicciones. El Ministerio anunció que los artículos serían traducidos al francés, inglés y alemán, y que serían un gran complemento a los artículos de carácter geográfico-económico que ya enviaba a los cónsules<sup>118</sup>. Este aprovechamiento de los aportes de la poeta se extendió en el tiempo. A fines de la década de 1940, el MRREE continuaba remitiendo los artículos de Mistral a todas las misiones y consulados en el exterior<sup>119</sup>.

Así, Mistral no solo ofició de propagandista, sino también de creadora de contenidos para el aparato de propaganda exterior del Gobierno de Chile. Lo interesante es que en esta labor ella actuó de manera bastante autónoma y proactiva, marcando la pauta de los temas a tratar antes que recibiendo instrucciones del MRREE. En la década de 1930 la poeta solicitó en reiteradas ocasiones instrucciones sobre las materias que le interesaba al gobierno que ella cubriera en su propaganda<sup>120</sup>, pero fueron pocas las veces que éste le dio alguna indicación. El Ministerio solía limitarse a aprobar sus propuestas, animándola a seguir<sup>121</sup>. Es más, muchas veces era éste el que se adaptaba a la pauta temática de Mistral. En 1936, por ejemplo, se le solicitó comunicar la lista de artículos que pensaba escribir durante ese año, a fin de «organizar la difusión de ellos y saber aproximadamente la pauta de los informativos postales que publicará el Departamento»<sup>122</sup>.

Con todo, este amplio margen de autonomía no fue ilimitado. Hubo épocas en que Mistral sintió que le pedían encauzar su propaganda en determinada dirección. Bajo el segundo gobierno de Ibáñez, por ejem-

<sup>117</sup> MinRREE a GM, junio 1936, AdE.

<sup>118</sup> MinRREE a GM, junio 1936, AdE.

<sup>119</sup> MinRREE a GM, N.º 012801, 18.03.1948, y N.º 01976, 23.02.1949, AdE.

<sup>120</sup> GM a MinRREE, 28.01.1936 y 15.02.1936, AdE.

<sup>121</sup> Embajada Chile en Brasil a GM, 08.09.1937, AdE.

<sup>122</sup> MinRREE a GM, 06.1936, AdE.



plo, se quejó en privado de que éste pretendía que ella hablara sobre él y su gobierno<sup>123</sup>. Otras veces fue recriminada por sus declaraciones públicas en el ámbito internacional, como cuando en 1949 las autoridades le pidieron explicaciones por su adhesión al Congreso de la Paz<sup>124</sup>. Sin embargo, ha sido difícil establecer hasta qué punto y de qué formas el MRREE ejerció control sobre el contenido de su propaganda. ¿Supervisaba éste la versión final de sus escritos y charlas? No, cuando se trataba de «temas simples», textos que la poeta enviaba directamente a la prensa, pero sí existía el compromiso de consultar al MRREE cuando se tratara de temas de mayor importancia<sup>125</sup>. Hay registros de que en ocasiones entregó a sus superiores el texto de una conferencia antes de realizarla<sup>126</sup>. Y aunque en tal oportunidad no recibió ningún reparo, no ha sido posible establecer si ello fue siempre así. Horan señala que, según Mistral, a principios de los años 1940 el gobierno chileno habría censurado las imágenes de indígenas que aparecían en uno de sus textos para favorecer el discurso «blanco» de la nación<sup>127</sup>. La académica también ha hecho ver que respecto a su artículo sobre la Antártida chilena, Mistral había escrito un borrador previo que contenía párrafos indigenistas, con crítica social y a la colonización, que no aparecieron en la versión publicada. No está claro si la edición final fue resultado de exigencias del MRREE o de autocensura. Eso sí, Horan también señala que en dicho artículo Mistral habría logrado insertar una serie de críticas al gobierno de González Videla que, al requerir una lectura en entrelíneas, no fueron identificadas por las autoridades<sup>128</sup>, lo que habla de su habilidad para adaptarse a estas situaciones.

Por último, la poeta también aprovechó su propia fama para posicionar el nombre de Chile. Reiteradamente insistió en que, aunque no le gustaba dar entrevistas para hablar de ella, aceptaba darlas porque le permitían «decir algunas cosas útiles sobre el país», hablar sobre «cosas chilenas» o profundizar sobre la literatura nacional<sup>129</sup>. Eso sí, no siempre era fácil encausar la temática de las entrevistas. «Los periodistas esquivan dar

---

<sup>123</sup> Mistral 2023, p. 434.

<sup>124</sup> Enrique Délano a Lola Falcon, 30.09.1949, AdE.

<sup>125</sup> GM a MinRREE, 28.01.1936, AdE.

<sup>126</sup> Embajada Chile en EE. UU. a MinRREE, 06.03.1939, AGH-MinRREE 1745.

<sup>127</sup> Horan 2023, p. 291.

<sup>128</sup> Horan 2023, pp. 286-292.

<sup>129</sup> GM a MinRREE: 30.01.1943, AGH-MinRREE 2108-A y 14.12.1937, AdE.

los datos de propaganda directa de un país», reportó en 1937, e indicó que para poner el foco en Chile antes que en su persona procuraba entregarles las respuestas ya escritas<sup>130</sup>. Es posible observar cómo en estas entrevistas entraban en acción (y competían) los dos planos de representación que Mariana de Heredia adjudica a los escritores-cónsules: el de representarse a sí mismos y el de representar a la nación<sup>131</sup>.

Lo cierto es que el nombre de Mistral era un tremendo activo para la imagen internacional del país, y los sucesivos gobiernos chilenos la aprovecharon a ella no solo como propagandista, sino también como objeto de propaganda. Ya en la década de 1920 el MRREE buscó potenciar la figura de Gabriela Mistral en las escuelas de América Latina que llevaban su nombre<sup>132</sup>. Esta divulgación iría creciendo en los años siguientes. En la década de 1940 las autoridades pusieron el énfasis en impulsar su candidatura al premio Nobel de Literatura, lo que incluyó gestionar apoyos entre gobiernos, instituciones e intelectuales de distintos países, publicitar el perfil de la poeta y traducir su obra literaria<sup>133</sup>. En 1940, por ejemplo, el gobierno organizó la publicación de un libro de Mistral en francés y explicó que lo hacía «con fines de propaganda nacional»<sup>134</sup>.

La entrega del Premio Nobel de Literatura de 1945 a Gabriela Mistral fue sin duda un hito importantísimo en la imagen internacional de Chile. Se trató de un hecho profundamente noticioso, porque fue el segundo Nobel en recaer sobre alguien de América Latina y el primero en ser recibido por una mujer iberoamericana. La prensa mundial cubrió profusamente la noticia<sup>135</sup>. Si antes Mistral enviaba a sus superiores recortes de prensa de los artículos que ella había escrito sobre Chile, ahora sus registros incluían artículos que otros —plumas famosas, también— escribían sobre ella<sup>136</sup>. La divulgación internacional de su nombre ya no provenía solo del gobierno chileno: instituciones e intelectuales de distintos países publicaron libros y folletos sobre ella, organizaron conferencias, tradujeron sus poemas; varias universidades de EE. UU. le otorgaron el doctorado *hono-*

<sup>130</sup> GM a MinRREE, 14.12.1937, AdE.

<sup>131</sup> De Heredia 2018, p. 49.

<sup>132</sup> 1928, AGH-MinRREE 1097.

<sup>133</sup> GM a MinRREE, 31.05.1943, AGH-MinRREE 2108-A; Horan 2015, pp. 262-265.

<sup>134</sup> GM a MinRREE, 29.05.1940, ARNAD-MinRel 4399. Las cursivas son mías.

<sup>135</sup> GM a MinRREE, N.º 7145, 23.07.1946, AdE.

<sup>136</sup> GM a MinRREE, N.º 2 y N.º 3, 05.04.1946, ARNAD-MinRel 5016.

*ris causa*<sup>137</sup>. Además, Mistral generaba cobertura mediática en todos los lugares que visitaba<sup>138</sup>. Según los representantes de Chile en EE. UU., «no solo se ha cubierto ella de gloria, sino que ha contribuido grandemente a prestigiar a nuestro país en el mundo»<sup>139</sup>, logrando además atraer la atención hacia la cultura chilena<sup>140</sup>. Por eso, el MRREE reforzó la propaganda en torno a la poeta, aportando recursos adicionales para que pudiera responder a las invitaciones que recibía, y distribuyendo entre las embajadas de Chile el libro «Gabriela Mistral y el premio Nobel», escrito por un funcionario del Ministerio<sup>141</sup>.

Tras la muerte de Mistral en 1957, el MRREE no dejó de hacer difusión. En los aniversarios de su muerte pidió a las embajadas que organizaran actos de conmemoración y gestionaran publicidad radial y periodística. Ello, sin dejar de impulsar lo que había sido el formato más temprano para exportar la imagen de la ahora premio Nobel: el bautizo de escuelas en otros países con el nombre de «Gabriela Mistral»<sup>142</sup>.

## Reflexiones finales

Dentro del grupo de actores transnacionales que entre 1920 y 1950 aportaron a la diplomacia pública y cultural de Chile es posible reconocer tres perfiles. Uno de ellos correspondió a los diplomáticos chilenos que impulsaron la propaganda en el extranjero. Generalmente se trataba de cónsules o embajadores que provenían del mundo del periodismo y las letras, y tenían un particular interés por mejorar la forma en que el país era percibido por audiencias foráneas. Algunos nombres destacados fueron Guillermo Mann, Félix Nieto del Río, Manuel E. Hübner y Manuel Bianchi, por mencionar solo a algunos. Un segundo grupo lo constituían reconocidos artistas chilenos que triunfaban en el exterior. El gobierno financió a varios de ellos esperando que dejaran en alto el nombre de Chile.

---

<sup>137</sup> GM a MinRREE, 14.03.1947, 12.07.1947, 29.11.1947, ARNAD-MinRel 5170.

<sup>138</sup> GM a MinRREE, 25.03.1946 y 13.05.1946, ARNAD-MinRel 5015, y 16.04.1946, ARNAD-MinRel 5016.

<sup>139</sup> Consulado General Chile en Los Angeles a MinRREE, 16.04.1946, ARNAD-MinRel 5016.

<sup>140</sup> Embajada Chile en EE. UU. a MinRREE, 4.03.1947, ARNAD-MinRel 5144.

<sup>141</sup> GM a MinRREE, 18.06.1946, ARNAD-MinRel 5002.

<sup>142</sup> 1958, AGH-MinRREE 4977 y 4904.

A diferencia de los diplomáticos, la mayoría de estos artistas se dedicaba únicamente a divulgar su obra. Según consta en un informe de la embajada chilena en México en 1947, de los tres agregados culturales contratados por esta oficina solo uno colaboraba con la embajada; los otros dos eran renombrados músicos chilenos que ni siquiera vivían en México sino en Estados Unidos, donde desarrollaban su carrera artística. El pianista Claudio Arrau era uno de ellos<sup>143</sup>. Por último, un tercer grupo lo constituyeron aquellos intelectuales transnacionales que representaron a Chile en diversos organismos internacionales y que desde allí impulsaron las relaciones culturales. Aquí destacó, por ejemplo, Amanda Labarca<sup>144</sup>.

Gabriela Mistral no puede ser encasillada en ninguno de estos tres grupos, ya que encarnó todos esos perfiles a la vez. Fue al mismo tiempo cónsul-propagandista, artista de renombre internacional y agente transnacional de las relaciones culturales. Es la multiplicidad de sus roles lo que hace de su caso uno excepcional. El presente artículo se ha centrado en el primer perfil, el de cónsul propagandista, pero es innegable que la naturaleza y el éxito de su rol estuvo marcado también por los otros: su habilidad literaria la llevó a generar contenidos de divulgación para el gobierno; su fama como escritora le permitió alcanzar públicos amplios y convertirse ella misma en símbolo nacional; su participación en el mundo de las relaciones culturales la familiarizó con los mecanismos de la diplomacia cultural; sus redes transnacionales aportaron a la distribución de su propaganda. Como cónsul-propagandista, en tanto, sus aportes también se caracterizaron por su multiplicidad. Asesoró al gobierno de Chile sobre modelos de diplomacia cultural, realizó una labor concreta de propagandista por medio de artículos y conferencias, se encargó de gestionar la publicación de sus escritos en la prensa internacional, y fue creadora de contenidos para la diplomacia pública del MRREE.

El análisis de Mistral en tanto «agente intermedio» de la diplomacia pública chilena ha permitido observar el cruce entre sus agendas personales y las institucionales, así como la forma en que el MRREE se relacionaba con los comisionados de propaganda exterior. La poeta resultó ser sumamente proactiva, construyendo personalmente su perfil de propagandista y actuando por iniciativa propia en la mayoría de sus acciones de propaganda. Mistral no solo diseñó sus estrategias y contenidos de propaganda cultural

<sup>143</sup> Embajada Chile en México a MinRREE, 08.11.1948, ARNAD-MinRel 5345.

<sup>144</sup> Alvarado 2022.

adelantándose a las potenciales instrucciones del MRREE, sino que también impulsó y dio forma a gran parte de la diplomacia cultural del propio Ministerio. En este esfuerzo se cruzaron sus conocimientos sobre diplomacia cultural y su interés por posicionar internacionalmente a Chile con la necesidad personal de financiar su vida en el extranjero mediante un cargo consular.

A lo largo de su labor Mistral gozó de un amplio margen de autonomía en su relación con el gobierno, que en general le concedió libertad para escoger sus temas y desarrollar sus escritos y conferencia. Y aunque en ocasiones sí debió matizar algunas de sus ideas, Mistral —una intelectual que cuidaba sus espacios de independencia<sup>145</sup>— también fue pragmática. Evitó polemizar, o lo hizo en clave, y estuvo dispuesta a realizar ciertas concesiones a cambio de mantener su posición<sup>146</sup>. La autonomía de la que gozó pareció responder en gran parte a la forma en que operaba el MRREE. El Departamento de Informaciones era reciente, pequeño y con escaso presupuesto, y careció de las ansias centralizadoras que por esos años intentaron implementar otros países latinoamericanos, como Brasil y México<sup>147</sup>. Así, el gobierno chileno supo nutrirse de agentes transnacionales que, gracias a su independencia, gozaban de mayor credibilidad ante la opinión pública internacional. Ellos ayudaron a impulsar la propaganda exterior del gobierno antes de que éste tuviera los conocimientos y la infraestructura consolidada para hacerse cargo de dicha labor. Y Gabriela Mistral, sin duda, destacó en esa misión.

## Siglas Archivos

ARNAD-MinRel:	Archivo Nacional de la Administración (Chile), Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores
AGH-MinRREE:	Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico
AdE:	Archivo del Escritor en Biblioteca Nacional Digital, Fondo Gabriela Mistral

---

<sup>145</sup> Cabello Hutt 2018, pp. 107-108.

<sup>146</sup> Pita González (2019) ha mostrado que durante su participación en el IICI Mistral también aceptó recortar algunos textos de terceros con tal de que fueran publicados (p. 255).

<sup>147</sup> México, por ejemplo, procuró controlar toda su propaganda oficial por medio del Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda (DAPP), y rompió con los comisionados de publicidad que actuaran con demasiada independencia. Ver Dummer Scheel 2018.

## Bibliografía

- ALVARADO, Marina. «Carmen Bascuñán, Emilia Herrera y Amanda Labarca. Entre vínculos familiares, mediaciones y responsabilidades internacionales». En Paula BRUNO, Marina ALVARADO, y Alexandra PITA GONZÁLEZ, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*, Rosario, Prohistoria, 2022, pp. 97-128
- ANG, Ien, Yudhishthir Raj ISAR, y Phillip MAR. «Cultural diplomacy: beyond the national interest?» *International Journal of Cultural Policy*, 21, 4, 2015, pp. 365-81.
- BRITTON, John A. «Propaganda, property, and the image of stability: the mexican government and the US print media, 1921-1929». *Secolas Annals*, XIX, marzo 1988.
- BRUNO, Paula. «Women and Diplomatic Life: An Overview with Methodological Directions and Proposals». En Elisabet CARBÓ-CATALAN y Diana ROIG SANZ, *Culture as Soft Power: Bridging Cultural Relations, Intellectual Cooperation, and Cultural Diplomacy*, . Berlin/Boston, De Gruyter, 2022, pp. 43-64
- BRUNO, Paula, Alexandra PITA, y Marina ALVARADO. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario, Prohistoria, 2022.
- CABELLO HUTT, Claudia. *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra*, West Lafayette, Purdue University Press, 2018.
- CLARKE, David. «Theorising the Role of Cultural Products in Cultural Diplomacy from a Cultural Studies Perspective». *International Journal of Cultural Policy* 22, 2, 2016, pp. 147-163.
- CULL, Nicholas J. *Public Diplomacy: Lessons from the Past*, Los Angeles, Figueroa Press, 2009.
- CULL, Nicholas J. «Public Diplomacy before Gullion: The Evolution of a Phrase». En *Routledge Handbook of Public Diplomacy*. Abingdon, Routledge, 2008, pp. 13-18
- DAVID-FOX, Michael. *Showcasing the Great Experiment: Cultural Diplomacy and Western Visitors to the Soviet Union, 1921-1941*, Oxford University Press, 2012.
- DE HEREDIA, Mariana. «From Nation-Building to Nation-Branding: Literature and Cultural Diplomacy in Twentieth Century Mexico». Ph.D., Stanford University, 2018.
- DÉLANO, Luis Enrique. *Sobre todo Madrid*. Santiago, Universitaria, 1970.
- DUMMER SCHEEL, Sylvia. «¿De quién es la diplomacia pública? El rol del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) en la propaganda exterior cardenista». *Estudios de Historia Moderna Contemporanea de Mexico*, 55, 2018, pp. 279-312

- DUMMER SCHEEL, Sylvia. *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. Santiago, RIL, 2012.
- DUMMER SCHEEL, Sylvia, Charlotte FAUCHER, y Camila GATICA MIZALA. «Rethinking Soft Power in History: Transnational Circulation, Collaboration, and Identities». En Sylvia DUMMER SCHEEL, Charlotte FAUCHER, y Camila GATICA MIZALA, *Soft Power beyond the Nation*, Washington, Georgetown University Press, 2024.
- DUMONT, Juliette. «Chilean Cultural Diplomacy and Cultural Internationalisms: An Entangled History (1927-1940s)». En Elisabet CARBÓ-CATALAN y Diana ROIG SANZ, *Culture as Soft Power: Bridging Cultural Relations, Intellectual Cooperation, and Cultural Diplomacy*, Berlín, De Gruyter, 2022, pp. 99-120.
- DUMONT, Juliette. *Diplomaties culturelles et fabrique des identités: Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018.
- ENSLÉN, Joshua Alma. «Embodying the Nation: Literature and Diplomacy in Brazil». Ph.D., University of Georgia, 2008.
- FAUCHER, Charlotte. «Women, Gender and the Professionalisation of French Cultural Diplomacy in Britain, 1900–1940». *The English Historical Review* 136, 583, 2021, pp. 1513-1541.
- GATICA MIZALA, Camila. «Cinema and Education: Translating the International Educational Cinematographic Institute to 1930s Chile». En Elisabet CARBÓ-CATALAN y Diana ROIG SANZ, *Culture as Soft Power: Bridging Cultural Relations, Intellectual Cooperation, and Cultural Diplomacy*, Berlín, De Gruyter, 2022, pp. 147-168.
- GIENOW-HECHT, Jessica C. E., y Mark C. DONFRIED. «The Model of Cultural Diplomacy. Power, Distance and the Promise of Civil Society». En Jessica C. E. GIENOW-HECHT y Mark C. DONFRIED *Searching for a Cultural Diplomacy*, New York, Berghahn Books, 2010, pp. 13-32.
- HALL, Melanie, y Erik GOLDSTEIN. «Writers, the Clergy, and the “Diplomatisation of Culture”: Sub-Structures of Anglo-American Diplomacy, 1820–1914». En *On the Fringes of Diplomacy*. Routledge, 2011.
- HART, Justin. *Empire of Ideas: The Origins of Public Diplomacy and the Transformation of U. S. Foreign Policy*. Oxford University Press, 2013.
- HEINE, Jorge. «From Club to Network Diplomacy». En Andrew COOPER, Jorge HEINE, y Ramesh THAKUR, *The Oxford Handbook of Modern Diplomacy*, Oxford University Press, 2013.
- HORAN, Elizabeth. «Clandestinidades de Gabriela Mistral en Los Ángeles 1946-1948». En Magda SEPÚLVEDA, *Chile urbano: La ciudad en la literatura y el cine*, Santiago, Cuarto Propio, 2013.
- HORAN, Elizabeth. «“Una mixtura de calvario y arcadia”: la consúl Gabriela Mistral en Portugal, 1935-1937». *Anales de Literatura Chilena*, 11, 2009, pp. 13-43.

- HORAN, Elizabeth. «Unrepentant Traveler, Accidental Diplomat, Triumphant Nobel: Gabriela Mistral in Wartime Brazil». *Anales de Literatura Chilena*, 24, 2015, pp. 253-278.
- HORAN, Elizabeth. *Mistral. Una vida. Solo me halla quien me ama, 1889-1922*. Santiago, Lumen, 2023.
- MISTRAL, Gabriela. *Doris, vida mía. Cartas*. Santiago, Lumen, 2021.
- MISTRAL, Gabriela. *Obra reunida de Gabriela Mistral*. Vol. VII, Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional, 2020.
- MISTRAL, Gabriela. *Pensando a Chile. Una visión esencial sobre nuestra identidad*. Editado por Jaime QUEZADA. Santiago, Catalonia, 2017.
- MISTRAL, Gabriela, y Pedro Pablo ZEGERS B., *Gabriela y México*. RIL, 2007.
- MITCHELL, J. M. *International Cultural Relations*, Nueva York, Routledge, 2015.
- MONTT STRABUCCHI, Maria. «Nonlinear Cultural Diplomacy: A Latin American Traveler to China during the Cold War». En Sylvia DUMMER SCHEEL, Charlotte FAUCHER, y Camila GATICA MIZALA, *Soft Power beyond the Nation*, pp. 178-194. Washington, Georgetown University Press, 2024.
- MORAGA VALLE, Fabio. «“Lo mejor de Chile está ahora en México”, ideas políticas y labor pedagógica de Gabriela Mistral en México (1922-1924)». *Historia Mexicana*, 63, 3, 2014, pp. 1181-1247.
- NISBETT, Melissa. «Who Holds the Power in Soft Power?» *Arts & International Affairs* 1, 1, 2016.
- OSGOOD, Kenneth A., y Brian C. ETHERIDGE. «Introduction. The New International History Meets the New Cultural History: Public Diplomacy and U.S. Foreign Relations». En Kenneth A. OSGOOD y Brian C. ETHERIDGE, *The United States and Public Diplomacy: New Directions in Cultural and International History*, Leiden, BRILL, 2010.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra. «Gabriela Mistral, Palma Guillén y Concha Romero. Entre amistades, redes intelectuales y organismos de cooperación». En Paula BRUNO, Marina ALVARADO, y Alexandra PITA GONZÁLEZ, *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*, 2022, pp. 129-164.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra. «América (Latina) en París: Mistral, Reyes y Torres Bodet en la Colección Iberoamericana, 1927-1940». En Fabián HERRERA LEÓN y Yannick WEHRLI, *América Latina y el Internacionalismo Ginebrino de Entreguerras: Implicaciones y Resonancias*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2019, pp. 241-275.
- PIZARRO, Ana. *Gabriela Mistral: el proyecto de Lucila*, Santiago, Lom, 2005.
- QUEZADA, Jaime. «Gabriela Mistral. Viajes». *Camino a Gabriela Mistral* (blog), 2021. <https://www.caminoagabrielamistral.cl/viajes>.
- RIVERA MIR, Sebastián. *Ningún revolucionario es extranjero. Intercambios educativos y exilios latinoamericanos en el México cardenista*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 2023.



- SCHNEIDER, Cynthia, «Cultural Diplomacy: Hard to Define, but You'd Know It If You Saw It». *The Brown Journal of World Affairs* 13, 1, 2006, pp. 191-203.
- SMITH, Michael, «Carrancista Propaganda and the Print Media in the United States: An Overview of Institutions», *The Americas* 52, 2, 1995, pp. 155-174.
- STRAUSS NEUMAN, Martha. *El reconocimiento de Alvaro Obregón: Opinión americana y propaganda mexicana*. México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- TAGLE, Matías. *Gabriela Mistral y los Presidentes De Chile*, Santiago, Ediciones UC, 2022.
- ULLOA, Carla. «La construcción de una intelectual: Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano 1922-1924». México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- WILKINS, Douglas Barry. «Gabriela con valija diplomática. La génesis de la vida consular de Gabriela Mistral», *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 33, 2015, pp. 113-24.

## Financiación

Este artículo fue escrito en el marco del proyecto ANID Fondecyt Postdoctorado N.º 3200615, «*Llevar el nombre de la nación al más alto nivel. La Diplomacia Pública de Chile desde una perspectiva cultural y transnacional, 1920-1970*». Quiero agradecer la enorme ayuda de la historiadora Camila Sanhueza en la revisión de los fondos de ARNAD.

## Datos de la autora

**Sylvia Dummer Scheel** es doctora en Historia por el Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín y magíster y licenciada en Historia por la Universidad Católica de Chile, institución donde también obtuvo el título de diseñadora. Sus líneas de investigación se enmarcan en la historia cultural y transnacional de Chile y América Latina, con atención especial a la diplomacia pública y la construcción de imaginarios nacionales. Es coeditora, junto a Charlotte Faucher y Camila Gatica Mizala, del libro *Soft Power beyond the Nation* (Georgetown University Press, 2024), y autora del libro *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929* (RIL, 2012). Entre sus proyectos de investigación destacan «*Llevar el nombre de la nación al más alto nivel. La Diplomacia Pública de Chile desde una perspectiva cultural y transnacional, 1920-1970*» (Fondecyt Postdoctorado N.º 3200615) y «El sistema de revistas *Chile* y sus contrapartes latinoamericanas: diplomacia pública policéntrica y transnacional (1926-1932)» (Fondecyt de Iniciación N.º 11251333). Actualmente se desempeña como docente e investigadora en el Instituto de Historia y en la Escuela de Diseño de la Universidad Católica de Chile.